La Tierra

PERIODICO ANARQUISTA (SEGUNDA ÉPOCA)

Dirección: Ituzaingó 259



PORTE PAGO

Año 1 — **Salto (R.O.) Abril 9 de 1932** — Giros y Valores, a *José di Fernando* — **N.o 14**

Algo sobre la necesidad de la organización obrera

La más digna conmemoración del 1.o de Mayo será continuar la obra de los mártires de Chicago

Decíamos en un artículo del número anterior que entendíamos que era necesario dar comienzo a una labor de reorganización sindical, para que el día 1.o de Mayo nos sorprendiera entregados de lleno a la lucha por la cual fueron al patíbulo en 1887, cinco hijos del pueblo que ocuparon un puesto en las avanzadas del movimiento obrero revolucionario naciente entonces.

No es que seamos idólotras y por eso hagamos cuestión de la fecha,—para nosotros todos los días son como el 1.o de Mayo,—sino que entendemos, por vivir en el seno del pueblo mismo, que hay una mayor predisposición para la lucha cuando esta fecha llega.

Obvio sería hablar de la necesidad urgente que hay de que las masas obreras se agremiaran para hacer frente, desde sus respectivos sindicatos, a la desesperante situación por que atraviesan.

La desocupación, el hambre y la miseria se ciernen como tétricos fantasmas sobre millones de hogares proletarios, trayendo como complemento indispensable la prostitución y la peste, que bailan su danza macabra en homenaje a la muerte que acecha su presa, sembrando el llanto y el luto por donde pasa.

Este es el panorama que se ofrece ante la vista del trabajador en la hora presente y ante el cual no puede ni debe permanecer indiferente, sino, por el contrario, debe tratar de evitar, en la medida de sus fuerzas, que el mal siga su desenfrenada carrera, pues no es posible ya que los trabajadores se llamen a engaño acerca de las posibles soluciones que puedan darle a sus propios problemas los políticos de ninguna clase; es hora ya de que el pueblo trabajador deje de lado los eternos pastores y se lance a la conquista de sus mejoras morales y materiales, enfrentándose cara a cara con sus enemigos que lo son precisamente los que siempre se ofrecen a terciar en los conflictos entre el capital y el trabajo: los políticos,—burgueses o lacayos de la burguesía,—disfrazados de obreristas, y que claro está, andan muy lejos de querer solucionar el problema de la desocupación, por ejemplo, pues cuanto mayor sea el número de los sin trabajo, más fácil le es a la burguesía reducir los jornales, aumentar las horas de trabajo y faltar hasta el respeto que como humano, nada más, cada hombre se merece, pero que la amenaza del hambre y la huelga forzoza hacen acatar con una resignación estoica.

Y para luchar por la conquista de nuestros perdidos derechos, de nuestros pisoteados derechos, es que debemos empezar por organizarnos en sindicatos revolucionarios que encaren la lucha por medio de la acción directa entre el capital y el trabajo y no dando lugar a que la política se infiltre en su seno y haga de un organismo de lucha proletaria, un engendro híbrido de burgueses, políticos y obreros, pués no debemos nunca olvidar que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los propios trabajadores».

Por consiguiente, pues, hacemos un llamado a toda la clase trabajadora a organizarse en sus respectivos sindicatos o sindicatos de oficios varios, para desde allí ofrecerle las primeras batallas a la prepotencia capitalista estatal que nos escarnia y nos veja.

Y habremos oído así, a través de los años, la voz de los mártires que nos dice: ¡Salud, oh, tiempos!...

PUEBLO,

Trabajadores en general,

Boycot a Picción y Testa

¡Miserables!...

—o—

Miserables, sí. Miserables los que dan una limosna tanto o más que los que la reciben. Más también porque además de ser una afrenta al hambre y el dolor de los que vejetan en la indigencia, lo hacen en la generalidad de las veces no con el fin altamente humano y noble de la solidaridad, sino obedeciendo a las más bastardas ambiciones, cuando no a mezquinos intereses partidistas con vísperas electorales, y un tanto exhibicionistas.

No decimos ésto solamente llevados por el prurito de despacharnos contra todo lo que tenga tinte burgués, como la limosna por cierto, lo decimos porque tenemos a la vista la prensa de la capital en la que nos muestran,—con tanto lujo de detalle que hasta trae varias fotografías,—el aspecto que ofrece uno de los comederos municipales a la hora del almuerzo. Estos comederos fueron creados con el propósito de combatir el hambre que azota a la población con motivo de la enorme desocupación existente, a la vez que sirve para que unos cuantos señores, dándoselas de magnánimos, nos muestren al descubierto toda la miseria moral de sus personas. Tan pobres son estas gentes que no han tenido empacho en publicar esos cuadros de dolor presentando madres doloridas y atormentadas por el hambre, y la verguenza, dando de comer a sus pequeños hijos. Y junto a esos relatos, ilustrados con fotografías publican también los nombres de los «señores» que integran la comisión «benefactora» de referencia.

¡Si serán miserables!

La reflexión

—o—

Reflexionar es bueno, seguir reflexionando es malo.

Prefiero siempre a aquellos que hay que llamar a la reflexión y no a los que por reflexionar demasiado hay que llamarlos a accionar, a moverse. Claro; bien sé que estos últimos,—los reflexivos, los parcos y pulcros,—no se equivocan nunca, reflexionan siempre; ven siempre el reverso de la medalla y... porque no decirlo, tampoco hacen nada para equivocarse o acertar.

Y se llaman anarquistas, seres de este temperamento. Sin embargo, el sello del anarquista está en su obra. No basta crerse o llamarse anarquista, primero y por encima de todo es necesario serlo; como no basta con llamarse o creerse bueno por que no se haya hecho mal a nadie, es menester hacer bien para ser bueno. Así como el agua que se estanca forma charca y no puede ser cristalina y pura; el anarquista que se para en llamarse tal, no hace ni puede hacer la obra que sus propias convicciones le señalan. No es que piense que se esté obligado a hacer más de lo que se puede; es que opino que siempre se puede hacer algo y haciendo algo siempre se hace más. Alguien dijo: «un héroe es un hombre que hace lo que puede», y son tan pocos los héroes, que todo induce a pensar que la mayoría de los hombres, que hasta se salen de los marcos de la mediocracia ambiente, no hacen ni intentan hacer lo que pueden... sin embargo, reflexionan ... demasiado quizá...

Reflexionar es bueno, seguir reflexionando es malo, se estanca la propaganda y las fuerzas reaccionarias toman cuerpo y llegan a veces a arrazar con mucho de lo que se había hecho.

Por eso, si reflexionáramos menos,—no llegaríamos a «héroes», —pero haríamos algo efectivo en beneficio de los ideales que sustentamos.

Esteban C. Núñez.

Trabajadores leed y propagad LA TIERRA.

Suscripción mensual 0 20

N.o Suelto 5 centésimo

Las que fallan

—o—

Cierta joven se fué del hogar paterno a unirse honesta y libremente con el hombre que amaba.

El escándalo en la familia y en la vecindad fué enorme.

La hermana mayor valiéndose de la influencia despótica que ejercía sobre todos sus familiares juró no permitir jamás a la «pecadora» en la casa paterna.

¡La pecadora! Yo que observaba de cerca a la que falló con tan to absolutismo, sabía que para saciar su lujuria iba todos los domingos a las casas de citas con hombres distintos.

Fernández CAMINATA

Sobre el colectivismo anarquista

Consideraciones sugeridas por los Cértamenes socialistas de 1885 y 1889 en España

MAX NETTLAU

(Continuación)

La Federación Local «es el municipio. Los representantes, elegidos directamente por las secciones, suplirán lo que hoy llamamos Ayuntamientos pero sin otra misión que *administrar*, tanto en las necesidades interiores, como en sus relaciones con el exterior, pues sería el único organismo representante en la localidad».

«El sufragio permanente en las secciones de la localidad podría a todas horas destituir, cambiar, o exigir prontamente estrecha cuenta a los administradores», que hayan motivado una acción semejante.

Las secciones de los servicios públicos etc., atenderán cada cual a su especialidad.

Un jurado juzgará al criminal. Los criminales serán perseguidos «por batidas generales o por secciones de servicio público, según la importancia del caso» y se velará por su extradición «para evitar la impunidad del crimen» (Bakunin, en su programa de 1868 admite también el castigo de los criminales, pero quería que el criminal tuviese siempre la elección de salir de la sociedad a que pertenecía: en ese caso no era protegido contra la vindicta privada, pero podía conseguir expatriarse y desaparecer).

Los representantes de las *comarcas* y de las *regiones* ejercerán igualmente funciones puramente administrativas y serán revocables.

Todas estas ideas se aproximan lo más posible a la idea de *Bakunin*, formuladas desde 1865 y 1866 y en 1868 y más tarde Es un socialismo supremamente asociacionista, federalista y contractual que implica la aceptación voluntaria de cantidad de obligaciones que exigen una estricta puntualidad y que pueden ser onerosas, pero son *libremente consentidas*. Queda por saber si el individuo puede ser considerado libre en su elección en presencia de ese mecanismo enorme. No es libre frente al capitalista — ¿lo sería en ese mundo económico asociado y federado que lo llena todo? Pero estará frente a hermanos de trabajo, en lugar de estar enfrente del explotador enemigo. Y el derecho de secesión, de aislamiento, pues en caso de necesidad, no le habría sido negado ni por Bakunin ni por aquellos que en el programa español han querido amalgamar el máximo de utilidad social y práctica, de solidaridad y libertad.

Ricardo Mella (Diferencia entre comunismo (autoritario) y el colectivismo, pags. 205 51, escribe: ...«El ejercicio de la libertad implica mutualidad y respeto de unos hacia otros, reciprocidad de garantías y transición natural de lo propio a lo ajeno de lo uno a lo vario, de lo particular a lo general, y todo esto no puede existir sin la igualdad. Donde ésta falta, predomina el privilegio, la gerarquía social, el poder del más fuerte, la invasión de lo propio en lo ajeno y recíproca mente, la insolidaridad y la guerra, cosas todas que implican negación o anulacón de la libertad. Toda sociedad en que esos dos principios no entren, como factores principales de su organización es viciosa e injusta». (p. 227)

...«El colectivismo ... rechaza como fin, la igualdad absoluta, y adopta como instrumentos necesario el desenvolvimiento del individuo y de la sociedad, la libertad. A la vez los colectivistas toman por principio ... la igualdad de los medios y condiciones económicas que no superpone el derecho social al del individuo ni antepone éste a aquél, sino que consagra la coexistencia de ambos, los impulsa por la libertad y por la libertad los armoniza, porque sin esto el sistema acabaría por donde entonces debiera haber empezado, por convertirse pura y simplemente en una comunidad».

...«Así a la igualdad absoluta no es, no puede ser nunca, un principio, es un fin, y lo es tanto por la autoridad como por la libertad, porque, por la primera, es dado al hombre más que aproximársele y contra la segunda se rebela siempre el individuo y la humanidad»...

El «verdadero fundamento de todo organismo social» es «solamente uno: la igualdad de los medios y condiciones económicas». Eso implica «la negación de toda autoridad, de toda cláusula que por su absolutismo no pueda ser revocada, reformada, eliminada en todo tiempo y ocasión por todos y cada uno de los asociados».

«Tal es el principio sustentado por los colectivistas: libertad e igualdad *relativa*, esto es, mutualidad, reciprosidad universal» (p.232).

...«La posesión usufructuaria de todo lo que por su naturaleza corresponde de derecho, *en uso*, a todos los hombres, llamada propiedad colectiva, y la propiedad individual de lo que propio y exclusivo es del individuo, el producto de su trabajo, he ahí los principios fundamentales del colectivismo. Estos dos principios requieren algo que los complete...en la práctica, y este algo no es otra cosa que la organización seriada, de abajo arriba, por medio de pactos libres entre todas las autonomías así de hecho como de derecho».

(Continuará)

A propósito de la crísis económica

El mundo social se agita sacudido por dos fuertes corrientes antagónicas imposibles de fusionar o mejor dicho armonizar por lo antes dicho: porque son esencialmente divergentes. Ellas son de una parte el capital y de la otra el trabajo.

El capital tiene por misión sostener el predominio económico sobre la base del trabajo. Su misión entonces es de acaparar el esfuerzo colectivo e imponerse por medio de esa fórmula. Lo mismo ocasiona un cambio de gobierno que provoca un conflicto cuando así lo cree conveniente para su expansión mercantil interior, es decir, nacional, o exterior, internacional Entonces vemos que en un sentido racional y humano nada útil puede dar al mundo porque no es esa su misión, sino que ésta consiste en operar sobre el esfuerzo de la colectividad (que crea todo lo útil e indispensable para la vida), mediante el trabajo. Haremos una breve reseña del uno y del otro para poder valorizarlos.

Al capital lo representan: los banqueros, bolsistas, componentes de trusts, etc. El trabajo por el contrario, tiene sus representantes genuinos en los obreros, los campesinos y los artistas, como ser pintores, músicos, escultores, poetas, filósofos, y en fin, en todos aquellos hombres que contribuyen con su esfuerzo cerebral a complementar la obra del músculo, embelleciendo así la existencia humana por medio del perfeccionamiento material e intelectual. Entonces bien; todo lo noble y hermoso que existe en este planeta tierra es esencialmente obra del trabajo, porque el cerebro piensa y el músculo ejecuta, siendo por eso complementarios. Al contrario le sucede al capital. Se escuda con la propiedad privada y solo puede dar, como dijera Proudhon, el justificativo del robo, disfrazado con la careta de la legalidad. Se viste con la armadura del Estado y tiraniza tanto como le sea necesario para poder conseguir sus fines. En nombre del dios oro, (es también teólogo), persigue al pensamiento que se sale de los marcos convencionales del medio, y lo mismo sentencia a Dreyffus que vilipendia a Zola, vuelve indirectamente tuberculoso a Florencio Sánchez o acribilla a balazos el pecho donde late el generoso corazón de algún Ferrer Guardia. Niega la evolución porque el'a trae la luz a los representantes del trabajo, e intenta retrogadar tanto como le sea posible aunque sea a las épocas del medio evo, porque sabe perfectamente bien que en eso radica su vida: en el oscurantismo en que yacen sepultos los obreros del músculo.

Y es entonces que se produce el choque. La evolución nadie puede detenerla, es ella una ley biológica de la naturaleza, y por ende inevitable. Y ella, como dije, trae la luz a la mente del trabajador. El puede darse cuenta relativamente de la magnitud de los problemas sociales, palpa las injusticias que día a día comete con él el mundo capitalista y se rebela ahondando más y más el problema de clases, hasta hacer imposible el rellenarlo. De ahí las huelgas, de ahí el terrorismo y de ahí también la represión violenta del capital, llevada a cabo por el Estado por intermedio de sus órganos represivos como son cárceles, destierros, fusilamientos, sillas eléctricas, etc, aplicados como un calmante al dolor del pueblo que trabaja.

Y bien, es entonces por todo esto que este sistema de organización social y económico se tambalea presto a derrumbarse ya por inservible. Urge entonces el cambiario. Nadie puede ni tiene derecho a impedirlo. El número de desocupados es verdaderamente alarmante en todas las naciones del universo, el número de hambrientos que exige su derecho a vivir y a no morirse de hambre se cuenta ya internacionalmente por millones, lo que no implica que los mercados, depósitos y almacenes se hallen abarrotados de mercancía Nadie compra por falta de medios y entonces inevitablemente se produce el estancamiento

La única solución posible que le encontramos al problema social sería *la colectivización* de las tierras, las industrias y las herramientas, fomentar los grupos de obreros destinados a producir en común, en las distintas actividades del trabajo, e implantar el cambio de productos suprimiendo el dinero. Sería menester empezar con grupos de trabajadores más o menos inteligentes, dándoles todas las facilidades desde la tierra o el taller hasta las herramientas de trabajo, como así mismo la escuela técnica o experimental Esto como se ve implicaría una revolución que inevitablemente habrá que hacer.

Así se regularizará la producción con relación al consumo, y desaparecería no sólo la crisis económica, sino su derivado: la crisis moral en la que actualmente se hallan los pueblos.

M. Castro

Mercedes.

PUEBLO,

Trabajadores en general,

Boycot a Picción y Testa

Llamado

Hemos venido para la guerra

— 0—

Amigos y camaradas: Hemos venido para la guerra: ¡Si! ¿Pero para qué guerra?.. Para la bárbara y criminal de metralla, del veneno y del fuego exterminador de vidas? ¡No!

Hemos venido para la guerra noble, para la humana y triple guerra del pensamiento, del sentimiento y fibra, por la justicia y la vida y la libertad del mundo. ¡Oh, si!

¿Pero porqué ha de ser la guerra y no el medio moderado de la paz?.. La paz no existe, la paz pertenece a los muertos, la paz es la nada de la vida, la nada de las almas. Y nosotros somos la vida y no la muerte, el algo y no la nada. La conquista de la verdadera paz social exige la guerra perenne, la lucha sin fin.

En todo cuanto comprende nuestra individualidad:— razón, memoria, voluntad, sentimiento, sangre y nervios;—en todo cuanto llena el universo, vibran, flamean y guerrean, en su eterna e insesante evolución, todas las fuerzas antagónicas de la materia. Desde el gusano a la estrella, desde el pájaro a la piedra, todo se afirma, todo persiste, por la ley inmutable que rige a todos los seres de la naturaleza, y esa ley es la lucha, la eterna guerra.

Todos son deseos y necesidades en pugna: guerra entre el dolor y el placer, entre el error y la verdad, entre el odio y el amor, la libertad y la autoridad. Guerra entre el hombre y el animal, el animal y la planta, la planta y la roca. Y hasta en la constitución de la roca misma—la llamada materia inerte, — bullen mundos inmensos de micro-organismos, de átomos y de moléculas, que sorprenden en su maravillosa complejidad e intensidad la intensidad de la vida. Y nosotros que nos llamamos hombres, ¿seremos menos que las piedras? ¡No! ¡No lo creo!

Todos, pues hemos venido para la guerra o la lucha, que es lo mismo. Solo ciertos hombres, mejor dicho cadáveres; solo ese mundanal cementerio andante de las almas sin alma, que en su putrefacción constante llenan de asco la vida, solo esas cosas muertas, repito son partidarias de la pacificación vergonzosa que no es mas que la muerte.

¡Compañeros!. No escuchemos a los muertos Luchemos sin cesar en el mundo de los vivos. Los vivos que son los idealistas, los que luchan, los que palpitan y sueñan en cosas grandes, justas y bellas.

Frente a la miseria y el dolor que llena el mundo, consecuencia todas las mentiras e iniquidades de este régimen social: Guerra! (De destrucción).

Por el nuevo e inmenso ideal social de justicia y de verdad libertador del mundo: (De edificación).

Seamos, pues, por lo menos, iguales a las plantas o a las piedras.

F. Bazal.

La igualdad

—0—

La igualdad puede ser inconcebible en la ciencia, en el arte, en filosofía, porque en el mundo no pueden ser todos sabios,(serían infinitamente desgraciados), pero si puede admitirse en el derecho, en el mayor goce de bienes afines, para la mutua reciprocidad, para la mayor satisfacción general, para forjar la sociedad futura.

Ahora analicemos bien la sociedad actual: el palacio y la choza, la opulencia y la indigencia, lo inarmónico que rompe la armonía de las cosas relativas de la vida, el acaparador asaz avaro y egoista—vulgar asno cargado de oro,—y el obrero inteligente que con sabia mano ajusta una pieza, modela un busto, cincela el granito y fija en el lienzo las cosas más sublimes para darle el espíritu anímico a los pueblos, forja en el yunque la reja que ha de roturar la tierra antes estéril y con sabia mano desparramará la simiente, cuya germinación nos traerá la próxima cosecha: el grano, materia prima que necesitamos para el pan amigo que ha de reparar las ya gastadas energías, cuyo complemento indispensable amasa la materia que rige la vida.

Y luego el parasitismo pernicioso, lleno de vicios, anémico, neurasténico, fruto de la ociosidad y el libertinaje, las lúbricas bacanales con rameras de alto bordo, desenfrenados placeres; mientras la clase productora en la indigente miseria sufre el vendabal de todas las intemperies, porque las máquinas que inventaron grandes hombres para bien de la humanidad, la privilegiaron unos cuantos desalmados sin un rasgo de humanismo.

Y la máquina teje y teje violentamente hasta mil, diez mil metros de tela y alzan una estiba que se elevaría hasta las nubes y luego despiomándose a lo infinito para después levantar otra estiba con el mismo objeto.

Y qué me diréis de esto compañeros? Pensad un instante en que la máquina todavía no ha tejido el último metro de tela para cubrir el cuerpo escuálido del último harapiento de la tierra...

¿Cómo queréis vivir tranquilos hombres de altivez, de corazón, de sentimiento humanitario, mientras un sólo hombre permanezca vegetando a la sombra de un amo?

Hombres de todas las edades, reflexionad un instante. Por encima de las bajas pasiones con que se afiebran los pueblos, ¿no pertenecemos a la misma especie? ¿No sufre la materia y se subleva contra nosotros mismos en igneas llamaradas de ardientes rebeldías? Preguntad a los parias miserables que se arrastran en la senda escabrosa de la vida, y veréis lo espantosamente vil, doloroso, bajo, inicuo y vergonzoso que es vivir contemplando con pasmosa tranquilidad la misérrima amargura del dolor por que atraviesa la humanidad del presente; fragmento pavoroso de siglos de tiranía, opresión, odios, egoismos y toda clase de lacras que no tiene ni rasgo de humanidad primitiva, ignara, pero fuerte y agena a las ambiciones con que los modernos criminales se pavonean de poseer un alto grado de civilización.

Román Berence

Temas viejos

—0—

Para los que, luchando por ella, anhelamos una sociedad humana fraternal y justa, nos resulta en extremo descorazonante esa actitud hierática del pueblo productor, contemplando desde el balcón de su indiferencia todas nuestras ansias y gestas reivindicadoras.

No queremos creer que los hijos del pueblos hayan renunciado a la libertad y a la justicia; no podemos ceer que hayan estrangulado en sus espíritus todo sentimiento fraternal y solidario; y no creemos esto, porque a menos que se sea un monstruo con humanas formas,se puede permanecer sordo al clamor angustioso de todos los que, en una u otra forma, se debaten bajo la lápida de la injusticia social.

Cuadros desgarradores de dolor y de miseria surgen por todas partes, en una perenne acusación a la iniquidad de un régimen.

Desde el taller, la mina, el tugurio y la cárcel, una voz fraternal concita a los hombres a la lucha contra la opresión y la injusticia y un índice terrible señala a los insolidarios y cobardes; desde las gargantas enronquecidas de los que recogen la angustia y el dolor humano, brotan desesperados gritos clamando solidaridad y justicia para los acosados y oprimidos ... y un desesperante silencio, y una indiferencia desconcertante, es la respuesta del pueblo. Que hay una profunda crisis de sensibilidad, es innegable; el alma del pueblo que labora y que sufre, no vibra al dolor de sus hijos como debiera y por momentos,da la sensación de que los sentimientos de solidaridad y de justicia, que tanto enaltecen al hombre y a las multitudes, se encontrara en vías de relajamiento y degeneración.

Comprendemos que este indiferentismo del pueblo a sus propios problemas, tiene como principal factor ese cerrado egoismo que la civilización cristiano-burguesa le ha inoculado en su espíritu; más,la realidad es demasiado enorme para que aún el pueblo permanezca al márgen de su propia causa, sin identificarse a ella y sin prestarle lo más noble de su corazón y su cerebro.

Para su propio mal y por ende para mal de sus hermanos, el hombre continúa,—salvo excepciones—creyéndose un ente desvinculado a las alegrías y a los sufrimientos de los demás humanos; aún no han comprendido la mayoría de los hombres, que su infelicidad o su dicha está ligada, indiscutiblemente, a la dicha o infelicidad de la humanidad.

Despertar los sentimientos fraternales que duermen en el alma del pueblo, trabajar en el espíritu del hombre, empujándolo a la solidaridad y alejándolo de ese individualismo egoista: he ahí una inmediata tarea: árdua quizás, pero fecunda.

Mauro Mario.

LA CARCEL

—0—

Horroriza el espectáculo de una cárcel. Impone su mole, su cuadratura. Su hechizo silente, monorítmico, sepulcral. El aire que orea la cárcel corta el aliento, detiene el pensamiento, le infunde un torneo de rechinar óseo que acaba por anular todo sentimiento de amor y fraternidad entre los hombres; cepilla todo cuerpo cual la máquina cepilladora de un taller de carpintero... pule a la inversa imposibilitando toda idea regeneradora. Y es que la cárcel, cubil donde la sociedad encierra a los seres moralmente deformes (según ella) por estar en pugna con la moral oficial, tiene de moral lo que de moral tiene la sociedad actual. No es pedagogía,—entraña ésta la superación del individuo,—sino que es la olla hirviente donde se sume en horripilante mescolanza toda clase de género, no para purificarlo, sino para supliciarlo y obtener así, para uso atemorizador, un dogma: el estigma. ¡Ah! La cárcel, tarjeta del deshogar. No regenera, atrofia. Deshace, no construye.

Horroriza el espectáculo de una cárcel. Es lo contrario del humanismo. Los carceleros,—homónimos de hombres,—a la víscera vital el corazón, la estrujaron, perdiéndola en el lontano de los tiempos. A cambio de eso, de corazón, se pertrecharon barras, y en sus ojos el odio, y en su boca la bilis, forma el armazón inhumano de la label numerada. Son la custodia, el abrir los pozos, la vigilancia.

¡Y los hombres que les obligan a vivir muriendo allí dentro!

¡Sus pensamientos, sus sentimientos, sus deseos! El frío, el tremendo frio, la helada caricia de toda mole, aplana, aplana y va limando la esperanza, lo único, lo verdaderamente digno de que se viva la vida, y los hombres éstos, al entrar en la cuadratura de hierro, en la mole que lamina, con sus mismas manos, imaginativamente pero de una realidad aplastante, al entrar en su nueva vida se arrancan de cuajo la enseña creadora. ¡Muerto! El hombre en la cárcel es la muerte que camina.

¡Vedlos! Macabra gesta de una

NOTICIAS Y COMENTARIOS...

De Paysandú

—o—

El atropello policial de «San Javier»

Consecuentes con nuestros principios y finalidad anàrquica protestamos enèrgicamente por el atropello inicuo perpetrado en la Colonia San Javier el día 13 de Marzo ppdo. en una conferencia comunista, cuyo desarrollo vamos a relatar a grandes rasgos:

En dicha conferencia abrió el acto Julia Arévalo la que fuè provocada con insultos por parte de 2 o 3 borrachos enviados de expiofeso; acto seguido habló un colono que también fuè provocado de igual modo; se le increpó, pero no hubo caso. Se le pidió a la policía para que hiciera retirar a los provocadores y èsta contestó «que tenia que guardar la distancia cuando se arme el tumulto procederemos». Entonces se invitó a estos beodos a que se retirasen o no provocaran, pero no hubo caso. Sube Lazarraga y la provocación fué mas violenta. Entonces el orador les dijo que a pesar de todo si no se callaban los iva a echar a patadas.

En este instante viene la perrada sable en mano, disuelve la reuniòn atropellando al pùblico, entre ellos mujeres y niños, llevando al orador preso a pesar de exhibir su carnet de diputado y los provocadores como no pudieron apalear a nadie se desquitaron con una bandera Roja rompièndola a puñaladas; cuando la policía volvió al lugar del hecho se felicitaban provocadores y perros, de la gran hazaña.

Comentarios no necesita.

Este suceso creo que sirvió y servirá de lección para muchos trabajadores; que la realidad de los hechos les demuestra que de nada sirve ni parlamentos ni parlamentarios obreros: i no que debemos ir a la acción directa que es la única forma de emanciparnos y hacer la Revolución Social.

Mordjay.

———

N. R.—Publicamos esté interesante relato que nos envia el compañero Mordjay, y por el cual podremos apreciar fidedignamente la curiosa incidencia habida en la conferencia del diputado Comunista Lazarraga.

Resulta sugerente la promesa máscula del *pro hombre* Stalinista. «Si no se callan los voy a echar a patadas» Esto es muy natural seguramente para la Arévalo, los Gómez, los Lazarraga, y hasta para los perros. ¿No es verdad? Es claro, aplicación práctica de la democrática y parlamentarista dictadura del proletariado.

Lo proponemos para *comisario del pueblo*... El muchacho tiene afición...

---

humanidad lozana, fuerte; camina, trabaja, alienta, pero no procrea, vive muerto. Porque la sociedad con sus leyes lo han destrozado.

La ley, baldón y vergüenza, —efinge neta en la persona del director, hombre de ley, —la biblia es su ley, rígido y desconocedor porque «el código penal» le estructura toda su sentimentalidad, de esta forma se le derrumba, se le desmorona todo aquel fárrago de inhumanidad pétrea, de insensibilidad para los dolores ajenos, ante el amor y la voluntad.

No es a golpes de hierro en la espalda que se forjan los hombres. Es con libertad que los hombres se enaltecen y se superan.

Y es por demás que la sociedad con su moral criminal abastesca de seres inocentes o no, a la cárcel. El amor destroza en un momento la fría y bestial rigidez de la ley hecha por los hombres. El Código Penal, pregona la cárcel. La vida y la libertad exige su destrucción.

María Antonia Picos

Villa del Cerro (Montevideo)

De España

—o—

«La revolución social de boca en boca»

Un compañero acaba de recibir una carta del camarada Ramón Congost, antiguo colaborador de LA TIERRA actualmente en España, de la cual extractamos algunos párrafos que consideramos de sumo interés por lo que pueden ilustrar acerca de la verdadera situación española en la actualidad.

Dice así:

«España está atravesando un periodo de tiranía y miseria mil veces peor que en la dictadura primo riverista. Aquella dictadura como quiera estaba en su derecho, porque sus hombres eran ya de por si burócratas reaccionarios; pero esta República, llamada para mayor vergüenza y escarnio, de «trabajadores», con sus tres ministros socialistas y una mayoría de diputados del mismo pelo ¡que nos haya hecho este pastel es ya el colmo de la desvergüenza de la pandilla politiquera!

No pasa día que la prensa no nos dé noticias de tiroteos y descargas de la guardia civil contra el pueblo obrero que cansado de pasar hambre y sufrimientos, se rebela

Hay un malestar inmenso. Andalucía se debate en medio de una efervescencia revolucionaria; los obreros catalanes y los de las regiones contiguas están a la espectativa; la revolución social va de boca en boca; no es extraño que el día menos pensado recibáis la noticia de que en España se ha implantado el comunismo libertario.

En estos días hubo una huelga general de protesta por la suspensión de «Solidaridad Obrera» y demás prensa afecta a la C. G. T. y a la F. A. I.; a causa de esta huelga muchos y buenos compañeros han caído presos y se dice que serán deportados a la Guinea española—país insalubre y pestífero—y, si esto llega, creo que se arma la gorda.»

——

Por alabar a Mussolini

En una conferencia que en la noche del sábado 2 del corriente dió el escritor Ramiro Ledesma, en el Ateneo de Madrid, se armó un formidable escándalo al calificar el orador a Mussolini de genial.

Fué tal la indignación que causó la manifestación del orador que el público obligó a suspender el acto.

¡Bien hecho!... Con unas cuantas lecciones de esta naturaleza se acababan los adulones de los tiranos.

Que el ejemplo cunda!

——

Manifestación extremista en Sevilla

El 31 de Marzo algunos afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, recorrieron las calles más céntricas de la ciudad enarbolando una bandera roja y profiriendo insultos contra el gobierno, viéndose la policía obligada a intervenir.

Con tal motivo ocurrió un choque y los agentes policiales después de una lucha lograron apoderarse de la bandera roja.

Practicáronse varias detenciones.

De la Argentina

—0—

Ha reaparecido el compañero Paradela

Como noticiamos en el número anterior, la policía de Munro había detenido el 17 de Marzo ppdo., al compañero Paradela, secretario de O. Ladrilleros de Quilmes, sin que hasta entonces se pudiera dar con su paradero apesar del empeño que en su búsquéda habían puesto el Comité Pro Presos y los compañeros; pero ahora se nos comunica que ha aparecido. Se le ha tenido secuestrado en distintas comisarías hasta reponerse de las torturas de que se le hizo objeto, siendo descubierto en la comisaría de San Isidro, de donde fué puesto en libertad en seguida que el Comitè Pro Presos supo donde se hallaba.

Demás estará decir que el compañero Paradela ha sido tan bestialmente torturado, que todavía, a causa de las patadas recibidas en el estómago, no puede alimentarse sino con dificultad.

Con los huesos molidos, pero con el ánimo integro, ahora está ya de nuevo en su puesto de lucha.

——

¡Casi nada!...

El juez Ortega, que entiende en la causa seguida contra el compañero Villar por un artículo periodístico aparecido en el diario «La Protesta», ha tenido la «genial» idea de pedir $ 2.000 (dos mil pesos) por la libertad de dicho compañero.

¡Mire que pedirnos a los anarquistas esa cantidad por la libertad de un preso! ¡Eso es condenarlo a perpetuidad!

Y estos mismos señores llaman asesinos y bandidos a los que secuestraron el hijo de un millonario, para cobrar unos miles por su rescate. . Pero ellos... No le van en zaga...

——

Un gesto

El profesor Rafael Grinfel, de la Universidad de La Plata, separado de su cátedra por el gobierno del general Uriburro, rechaza la limosna de la reposición y dirigió al rector del colegio nacional de La Plata la nota siguiente:

«Que habiendo términos agraviantes a mi dignidad de profesor en el decreto de cesantía, por el cual me separó de la cátedra el doctor Ricardo Levene, ex presidente de esta Universidad:

«Y que en estas condiciones me siento imposibilitado para volver al ejercicio de la cátedra, sin desmedro de mi prestigio y ascendiente moral ante los alumnos.

«En consecuencia, solicito del señor rector, me sea concedida licencia hasta el 15 de Mayo próximo, para que durante este tiempo pueda dirigirme al H. Consejo superior, (que ha de constituirse para fines de Abril), planteando ésta mi situación, y pidiendo un amplio desagravio.»

¡A esto se le llama en idioma castellano, dignidad universitaria!

Nuestro Deber

—0—

La libertad de Kerbis y Cisneros, debe de ser la preocupación constante de todos los hombres que de verdad comprenden y sienten, el deber que la solidaridad anarquista nos exige.

Olvidarlos: es una infamia.

Libertarlos. es reivindicarnos.

Hacer mérito a la idea que amamos